

FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA IMPORTANCIA DE LA ANATOMÍA EN LOS ESTUDIOS
MÉDICOS (*)

POR EL

PROF. DR. L. GÓMEZ OLIVEROS

CATEDRÁTICO DE ANATOMÍA

SALAMANCA

MUCHOS pensamientos, variadas ideas e innumerables decisiones profesé en los momentos que precedieron a éste, cuando intenté desarrollar sobre las cuartillas la serie de oraciones ordenadas que expusieran mi presentación como nuevo catedrático de Anatomía de la Universidad de Salamanca. Y en tal ocasión creo que llegué a formar un conjunto hermoso por su fondo, en el que evocaba con la mayor admiración el significado maravilloso, trascendente, de esta histórica Universidad. Pues bien, si en aquel entonces me ocurrió lo señalado, ahora, cuando real y verdaderamente soy protagonista, me siento tan empujado, que no creo sea capaz ni siquiera de trazar un esquema de mis pensamientos; y ello es porque la grandiosidad histórica de estos claustros y aulas se sublimiza de tal forma y tan desmesuradamente al tomar conexión con ellos, que siento frenados todos cuantos impulsos de descripción se me ocurren. Acaso en otra ocasión pueda ser más explícito. Ahora, extasiado en esta tribuna, cuyo contacto me expresa un pasado glorioso, permitidme tan sólo decir: Universidad de Salamanca, te admiro, venero y siento arrebatado por un asombro irrefrenable e indescriptible.

Quisiera yo hacer homenaje expreso a aquellos que me antecedieron en mi cátedra; más para ser justos y señalar con los elogios que se merecen sus actuaciones docentes e investigadoras, necesitaría de un tiempo que no dispongo, pues téngase en cuenta que desde el año 1254, en que Alfonso X el Sabio creó los estudios médicos, hasta el momento actual, nunca faltó el profesor que enseñara Anatomía. Por ello reúno mis recuerdos para ellos en un solo homenaje de respeto y devoción que hago extenso a todo el claustro actual de esta Universidad.

(*) Primera lección explicada en el solemne acto de la toma de posesión por el nuevo catedrático de la asignatura, con el discurso pronunciado a continuación por el catedrático de Anatomía de Madrid y director del Museo Anatómico de la Universidad Central, doctor Julián de la Villa.

Ahora permitidme que evoque a mis maestros y profesores de Madrid y, sobre todo, saude especialmente al catedrático doctor don JULIAN DE LA VILLA, y digo especialmente, pues el, valor efectivo de las ciencias biológicas de España, me enseñó y aconsejó en mi disciplina con tal celo e interés, y con tan vivo entusiasmo, que yo le traslado todas las relicitaciones que en estos casos son pronunciadas, pues mi presencia aquí es el resultado de su obra.

Dentro de la serie clínica de disciplinas que componen los estudios médicos, resalta por su contenido, concepto, fundamento, estructuración e importancia la Anatomía. Es esta asignatura, por su posición lógica en la introducción de todos los estudios médicos, la primera que pone en contacto al alumno con la esencia, con el fundamento de lo que ha de constituir el elemento centro al que ha de dedicar todos sus pensamientos, quehaceres, desvelos, en el sucesivo batallar de los años de su aprendizaje y desempeño de su profesión médica: con el cuerpo humano. Bien es verdad que con el cuerpo humano frío, inmóvil, falto de existencia real, pero, no obstante, fuente de valor inapreciable, que le ha de proporcionar enseñanzas de las que difícilmente podrá prescindir, so pena de caer en el más lamentable de los desconocimientos: la ignorancia de la estructuración del objeto y fin que su profesión le otorga en aras a la curación de sus dolencias y afecciones.

A través de los conocimientos anatómicos y formando base con ellos, ha de ir aprendiendo el análisis, la integración de las partes que componen el ser vivo y su exacta conjugación en los mecanismos y funciones de la vida que les da valor real. Y más tarde tendrá que hacer uso continuo de tales conocimientos para poder referir hechos patológicos a la función normal que caracteriza la vida del ser humano, del hombre como un «todo». Jamás se pondrán hacer tales referencias y, por ende, conocer las enfermedades del hombre y, en su consecuencia, tratarlas, curarlas, sin el conocimiento anatómico, al menos científicamente. Su actuación en la profesión quedará relegada a la práctica de proceder y técnicas un tanto empíricas y no menos mecánicas o de taller.

En suma, es la Anatomía la introducción base para los estudios médicos. Siendo así, ya se comprenderá cuán importante es su estudio y con cuánta pena contemplamos y observamos el poco interés con que ciertos estudiantes y médicos miran esta ciencia.

Unos conceptúan la Anatomía como asignatura accesoria, pero vasta, extensa, cargada de nombres y detalles, que solo sirven para atormentar las memorias juveniles. Otros, acaso más enfáticos, dicen que la Anatomía es una ciencia totalmente explorada y falta de alicientes en el horizonte desconocido del saber y, en su consecuencia, incapaz de proporcionar rutas nuevas que cataloguen al estudioso dentro del marco que contiene a sabios y descubridores.

No pocos consideran la Anatomía como una ciencia muerta, acaso de alguna utilidad para los conocimientos médicos, pero mala como reportadora de beneficios prácticos, crematísticos y, en su consecuencia, la olvidan y descuidan—¡su extensión!, ¡su pesadez!—en gracia a otros derroteros más lucrativos.

Y, en fin, no faltan los que califican de personas de mal gusto a los anatómicos, por sus trabajos siempre con el cadáver, y agregan otros que los estudios anatómicos resultan monótonos y faltos de aliciente. Como dice HANS PETERSEN, y nosotros mismos, ¡cuántos son los que nos hacen la pregunta siguiente!: «Pero, ¿no es aburrido ocuparse siempre del cuerpo humano en la sala de disección?»

En efecto, la Anatomía es una ciencia amplia, extensa, cuyo conocimiento perfecto sólo está reservado a seres privilegiados con dotes intelectuales excelentes. Pero tampoco es necesario conocer la Anatomía hasta en su más insignificante detalle para ser médico; lo que interesa es conocer, pues su valor es de naturaleza positiva, la esencia de los conjuntos ordenados de esos detalles. Las visiones de conjunto en la Anatomía, nosotros las consideramos de una importancia trascendental, tanto, que es nuestro pensamiento en la pedagogía anatómica. En efecto, de poco o nada le puede servir al médico conocer el origen, situación y denominaciones de los ramos, ramas y ramitas que da el nervio mediano en el antebrazo y mano; lo que le interesa es la sistematización de los grandes territorios motores y sensitivos que tiene a su cargo en el miembro superior para, ante un enfermo con una herida, parálisis o anestesia en el miembro superior, deducir por la topografía de las zonas anestesiadas y analgesiadas y por la distribución de los músculos afectados en los movimientos no realizables por la parálisis, la lesión del nervio mediano. Esto es lo verdaderamente real y de positivo valor en la Anatomía, y esto es lo que sin discusión se le ha de enseñar al alumno y él ha de aprender, para lo cual no tiene que mortificar su memoria con la suma de nombres y más nombres, y si sólo aprender grandes visiones de conjunto que, con muy pocos datos, pero con buena razón, jamás se le olvidarán.

En efecto, acaso tengan razón los que dicen que la Anatomía es una ciencia totalmente acabada.

Pero, en todo caso, sería la Anatomía que nosotros hemos de enseñar a los estudiantes de Medicina, no la Anatomía científica y razonada de la investigación; aquí aun tenemos grandes horizontes que su solo conocimiento ideal subyuga y atrae.

Señores, la Anatomía, el cuerpo humano, tiene muchas estructuras que desconocemos. El sistema nervioso está pleno de incógnitas. ¡Pero si aun desconocemos exactamente la odología del diencéfalo! Y si no, interrogad o consultad los recentísimos trabajos de LEGROS CLARK, METTLER, CLARÁ, KRIEG y TONCRAY, MAGOUN, etc.

Aun es más: por si acaso se nos dijera que tales incógnitas pertenecen más al terreno de la Histología que al de la Anatomía, diremos que aun hoy existen muchos detalles macroscópicos que se desconocen o, al menos, se interpretaron erróneamente en el pasado y necesitan una revisión como en la actualidad se hace, y si no, consultad la gran cantidad de publicaciones que sobre las vías periféricas del sistema vegetativo se están haciendo y preferentemente por las escuelas de DELMÁS y VILLEMÍN y SMITWECK, y ANSON y colaboradores, o las revisiones del sistema conjuntivo pelviano, que recientemente ha revisado GIL VERNET, edificando concepciones exactas que derrotan las tenidas como ciertas por los clásicos anatómicos, o las realizadas en el sistema bronquial por BOYDEN y su escuela, por LUCIEN y BEAU, etc., o aquellas que sistematizaron las venas del acuoso, como hicieron ASCHER, GOLDMANN y ASHTON.

Pero aun suponiendo que tales enmiendas y detalles sean insignificantes, que, por supuesto, no lo son, les diré que la Anatomía no se agotó, no se estudió totalmente; le quedan muchos aspectos por conocer. Por ejemplo, uno de ellos es la Anatomía radiológica. Aquí son múltiples la serie de conocimientos nuevos que la Anatomía puede proporcionar al investigador, y si no, mirad los estudios de conjunto de las escuelas americana e inglesa, personificados en

BARKLAY, FRANKLIN, PRICHARD, BARCROF y BARRON, con sus magníficos estudios radiográficos de la Anatomía del corazón del recién nacido, o los de COULOUA, sobre la vascularización del bulbo duodenal. Y, además, señores, la Anatomía es ciencia fundamental para otras ramas de la Biología y de la Anatomía misma, tanto, que es inconcuso que ésta nos proporciona rutas nuevas. Ahí está la Embriología, con los trabajos de SPEEMAN, HOLFRETTER, BRANDT, etcétera; la Anatomía comparada con los de BURKIT, FERNER, etcétera; los de la Antropología, con los de VON EICKSTEDT; la Anatomía tipológica, con los de BRANDT, PLATTNER, STUHR, MCGRAW, WALLAND, SLEIJPER, etcétera, campos sin explorar en muchísimos de sus aspectos y capaces de ocupar la vida, no sólo de un hombre, sino de numerosos estudios. No es esto todo; el pedagogo anatómico tiene ante sí un inmenso campo donde desarrollar sus conocimientos, para encuadrar en formas asequibles al alumno los innumerables conceptos, valores y detalles de la Anatomía, ¿forma de enseñar la Anatomía actual! ¿Es que esto no es investigación? Hemos, los anatómicos, de seguir aquella concepción fenomenal y revolucionaria que indicara el malogrado BRAUS hace unas docenas de años: «Hay que construir con los elementos en número infinito que conocemos.» Esta es una labor digna de loa, y éste es nuestro propósito. Estudiar la Anatomía sintetizando, agrupando y dando forma positiva a las partes aisladas y faltas de existencia real, que los anatómicos, embriólogos y naturalistas separaron en un afán determinista, localista, matemático, para así poder construir «el todo», «el todo del valor», que es en última instancia cómo hemos de considerar al hombre maltrecho por sus heridas y enfermedades. Trataremos un hígado enfermo o curaremos a un traumatizado; pero a través de una visión total del mismo enfermo o herido. Así lograremos un fundamento sólido para los futuros estudios médicos, de acuerdo con la corriente actual de la «medicina antropológica» de V. WEIZSÄCKER.

A los que dicen que la Anatomía no proporciona campo para desarrollar una vida cómoda y satisfecha a través de las ganancias económicas que pudiera reportar, les contestaremos que, desde luego, la Anatomía se ensalza a sí misma al desprenderse del orden crematístico social para alojarse en la verdad pura y filosófica del pensamiento por el saber. Y nosotros preguntamos: ¿Es que esto no representa un ideal de investigación y trabajo? ¿Pobres de los médicos si no tuvieran en las Facultades de Medicina unos hombres despreñados que les enseñaran Anatomía! ¿Qué diagnósticos formularían? Y, en su consecuencia, ¿qué terapéuticas instituirían? Por muchos conocimientos de Química y Físicoquímica que aprendieran, construirían una estatua médica del saber, de barro y no de piedra granítica, y en su consecuencia, al más insignificante vaivén, sus cimientos se derrumbarían y su estatua, acaso preciosa, se resquebrajaría haciéndose un informe montón de ruinas.

Recuerdo a este respecto, y lo cito para abundar más aún en este estilo de pensar y de ser la Anatomía, el símil de CURT ELZE en su conferencia, magnífica, en la Universidad de Leipzig, allá por el año 1928. Dijo ELZE, refiriéndose a los médicos ignorantes de la Anatomía, y comparándolos a un gran edificio: «La bella fachada exterior no podría ocultar la pobreza interior.» Como se lee en la monografía del profesor GUIRAO: «Pensar que al margen de la Anatomía, solamente con la bella arquitectura molecular de la química orgánica, se puede conseguir todo un sistema médico, es empequeñecer y bastardear la ciencia de la Medicina, empeñándose en mirar con un solo ojo el hermoso panorama.»

Por último, ante aquellos que nos preguntan «si no es aburrido ocuparse siempre del cuerdo humano en la sala de disección», contestaremos a la manera de como lo hace HANS PETERSEN en su «Anatomie und Kultur», con otra pregunta: «¿Se aburren los aficionados a cualquiera de las bellas artes de contemplar sus obras maestras? Pues bien, yo, el anatómico, tengo que habérmelas con una obra de primera mano, y usted, con una de segunda. Además, tanto más alto es el Creador de mi obra, que el de la de usted; igual diferencia hay entre la obra que yo admiro y la que usted admira.»

A través de lo dicho se habrán podido dar cuenta ya de la inconmensurable importancia que los conocimientos anatómicos reportan en los estudios médicos. Pero es que si analizamos más aún, se podrá observar que esta importancia es general y extensa y que atañe a todas y cada una de las partes componentes del ciclo de estudios que se sigue en las Facultades de Medicina.

Difícilmente podrán comprender los alumnos los momentos fisiológicos de la médula espinal si desconocen la anatomía de ésta.

Absurdo sería estudiar los grandes síndromes medulares que refiere la Patología general, si se desconocen las vías conductoras que integran la sustancia blanca.

Mal habian de entenderse por los estudiantes de Patología Médica los síndromes de Aran Duchenne, Charcot, Marie, etc., etc., si ignoran la sistematización nuclear y odológica de la médula espinal.

A ciegas actuaría un cirujano si no valorase los síntomas de un tumor medular y los relacionara con las vías de conducción espinal y con las propias raíces espinales; su diagnóstico topográfico sería incierto, falaz y falso, y su actitud operatoria, por ende, desorientada y criminal.

Mal podría comprender este mismo cirujano, y peor realizar, operaciones del tipo de las de KRÖNLEIN, V. EISELBERG, BILLROTH, FINSTERER V. HACKER, BLALOCK, BLAKEMORE y LORD, etc., etc.

Acabamos de tocar un punto que queremos defender con energía, pues son muchos los cirujanos, sobre todo en la actualidad, que desdeñan la Anatomía y se entregan a la práctica de una serie de maniobras más o menos ordenadas, pero sólo mecánicas, con un desconocimiento casi absoluto de la anatomía de la región donde trabajan, lo que les hace ser, acaso, unos buenos obreros especializados en la mecánica humana. Al contrario del cirujano conocedor de la Anatomía, que es el ingeniero, el cerebro conductor que, además de entender la mecánica, conoce la evolución, desarrollo y relación de todos los momentos mecánicos y, en su consecuencia, los puede subordinar o supraordenar ante hechos inesperados en el transcurso de la operación. «...La cirugía científica, para merecer este título, requiere estar cimentada sobre las bases fundamentales: el conocimiento perfecto de la Anatomía normal y el de la Anatomía patológica» (GIL VERNET). «...Si no podemos prescindir por ahora de la Cirugía, la Anatomía ha de ser su faro; sin los faros y señales, no podría haber navegación; sin la luz de la Anatomía, es imposible operar» (VILLA).

Además de todo cuanto ahora señalamos, que acaso pudiera parecer una defensa personal de «lo anatómico» como base de la Cirugía, indicaré el resultado de una encuesta verificada en Norteamérica, que, como sabemos, goza de un prestigio mundial de primer orden por cuanto es la conductora de las nuevas orientaciones medicobiológicas, en gracia a su esplendorosa técnica físico-química, la cual les llevó a la creación de un orden nuevo en la Biología, pero

con detrimento de los conocimientos premédicos fundamentales y clásicos; así, estos conocimientos son explicados por biólogos y naturalistas puros, con lo que se da el caso de que los estudiantes de Medicina, en sus cursos premédicos, habían de formar sus bases fundamentales en escuelas de Biología y no de Medicina, lo que les llevó a la creación de excelentes técnicos de investigación en la Biología físicoquímica, y a la formación de buenos médicos en cuanto a técnicas experimentales, pero deficientes en cuanto a la Clínica y, en general, a la práctica médica. Que esto es así, y que la enseñanza en Norteamérica tiene un profundo fallo, lo demuestra la impopularidad de las gestiones y relaciones verificadas a este respecto por la «American Medical Association» y la «Association of American Medical College».

Pues bien, SINGLETON, antiguo representante de la Universidad de Texas, pidió la opinión a los más destacados profesores de las mejores Universidades americanas, sobre el valor de la Anatomía y su método de enseñanza en los estudios médicos. Unos sesenta profesores correspondientes a cuarenta Universidades le contestaron, y casi todos se lamentaban de la falta de conocimientos anatómicos prácticos que tenían todos los alumnos de Medicina, considerando absurdo que esta materia la enseñen biólogos y no médicos. Todos dijeron: «Los alumnos que llegan a las clínicas están en inmejorables condiciones para efectuar trabajos de investigación, sobre todo de orden experimental; pero son incapaces de resolver problemas diagnósticos y terapéuticos mediante deducciones razonadas de Anatomía y Fisiología, porque estos conocimientos, en cuanto son base de la Patología, los desconocen en orden a su aplicabilidad.» Estos profesores, entre los que podemos citar figuras de tanto prestigio como COLE, de Illinois; LOYAL DAVIS, de la Northwestern University; ELKINS, de la Emory University; WHIPPLE, de la Columbia University College of Physicians and Surgeons; OCHSNER, de la Tulane University; WANGENSTEEN, de Minnesota University; DALLAS PHEMISTER, de la Chicago University; BLALOCK, del Johns Hopkins Hospital, propusieron que la Anatomía debe ser enseñada por un anatómico médico y, a ser posible, por un anatómico cirujano.

Todo lo anterior lo podemos hacer extensivo para todas y cada una de las disciplinas que entienden las distintas especialidades de los estudios médicos y que no detallamos para no incurrir en repeticiones.

Señores: a manera de resumen, podemos decir que si en toda época fué la Anatomía una de las asignaturas claves de los estudios médicos, hoy día su importancia es aún más decisiva y su conocimiento es de todo punto imprescindible para todo clínico que quiera de verdad ser honrado y exacto en sus diagnósticos y en sus tratamientos. Y aun es más: en la actualidad, la importancia del saber anatómico se hace más patente y manifiesta a la par que su estudio se hace más atrayente, por cuanto su tesis comprende al hombre a través de un razonamiento de procesos en cadena, de integración, es decir, la Anatomía actual estudia al hombre, no sólo como algo ya dado, *hombre en el espacio*, que sólo necesita su descripción, o como una forma que se estudia en cuanto es y se desarrolla como proceso: *hombre en el tiempo*, sino que, hoy día, la Anatomía se ocupa de la forma y estructura del hombre como totalidades en sí y como totalidades en integración conjugada, que determinan al hombre limitado en el espacio, determinado en el tiempo e integrado en unidades vitales, que les significan como tal hombre y como criatura de Dios y, por tanto, como unidad cósmica supraordinada.

DISCURSO DEL PROFESOR D. JULIAN DE LA VILLA, CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

Acabamos de oír, de labios del nuevo profesor, el doctor GÓMEZ OLIVEROS, la importancia de la Anatomía. Dada su competencia, creemos sabrá preparar en esta materia a los alumnos de nuevas generaciones.

Estamos en la antigua Universidad de Salamanca, donde tan correctamente y como lengua sabia se hablaba el latín. Recordemos tres dichos latinos que indican la importancia de la Anatomía: «Nihil novarum sub sole» (Nada hay nuevo bajo el sol). «Nosce te ipsum» (Conócete a ti mismo), decían los filósofos. Creo que esto es innato en el hombre. Los alumnos de Segunda Enseñanza, en general, tienen interés en conocer el cuerpo humano. Estudian esta parte material de nuestro ser con más afición que la psíquica. Vemos cómo la Anatomía es importante para poseer una cultura general. «Ninquam sine anatomicam artem quirurgica possidebis» (Nunca sin el arte anatómico poseerás la cirugía y la medicina), es un dicho que no necesita explicación. No se puede operar o reconocer un enfermo sin saber dónde están los órganos. Hoy dispone el médico de medios valiosos para diagnosticar; pero no creo que se pueda prescindir del reconocimiento del enfermo, y cómo se pueda operar sin saber por dónde camina el bisturí.

Otro dicho latino que se grabó en la portada del libro de MARTÍN MARTÍNEZ, ese libro que tanto se ha criticado, pero cada cosa en su tiempo, dice: «Natura mirácula disceta cadavere pandum, pusquam vita loquax, mors taciturna docet» (La Naturaleza diseca, deshace, el cadáver enterrado por vía de milagro; más que la vida habladora, la muerte, callando, enseña). El cadáver, que nos enseña cómo somos, y además encierra este dicho lo que nos hace pensar la muerte; la muerte, que nos enseña cómo somos materialmente y que no somos sólo materia.